

LOS TEXTOS NO CONTEMPORÁNEOS DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LINGÜÍSTICA E INTERDISCIPLINARIEDAD

NON-CONTEMPORARY TEXTS IN THE SPANISH LANGUAGE OF THE AMERICAS.
SOME CONSIDERATIONS ON LINGUISTICS AND INTERDISCIPLINARITY

NATALY CANCINO CABELLO
Universidad de Sevilla, España
natyvcc@gmail.com

0. INTRODUCCIÓN

En los estudios del lenguaje de los últimos años, hemos asistido a la proliferación de una multiplicidad de disciplinas e investigaciones que abordan aspectos relacionados con el uso lingüístico y que son fruto de la superación del énfasis en la estructura de la lengua. En la consideración de lo macrotextual y de la situación de la producción de los textos, se ha incorporado la cooperación de disciplinas humanas, sociales y exactas, para una mejor comprensión y entendimiento de las unidades comunicativas.

En este sentido, nuestro propósito –sin pretender ser originales– es realizar algunas reflexiones sobre las vinculaciones interdisciplinarias de la lingüística, las que, al ser exigidas por un objeto de estudio situado y concreto, presentan algunas dificultades metodológicas y teóricas. Estas son expuestas y formuladas en términos de un planteamiento más general¹ relacionado con análisis textuales y discursivos que prestan atención a la producción hispanoamericana no contemporánea.

Asumimos sí un riesgo. La aparente *falta de regulación* de esta clase de estudios ha permitido cierta cuota de *libertad* a los investigadores, quienes han podido conducir sus trabajos de acuerdo con sus intereses, inquietudes, objetivos y –fundamentalmente– de acuerdo con las condiciones materiales previas inherentes a investigaciones de esta clase: los datos textuales. La generación de un marco conceptual más estrecho podría limitar las posibilidades de acción. Pero no hacerlo implica, al mismo tiempo, otro riesgo: afrontarnos a un campo de estudio cuya libertad nos conduzca al subjetivismo. Creemos que la sistematización de los respectivos aspectos teóricos debe ser planteada en términos de su flexibilidad y adaptación a las condiciones a las que hacíamos referencia, además de considerar la diversidad de enfoques que permite un trabajo interdisciplinario en lingüística.

¹ Entendemos que la interdisciplinariedad es un planteamiento general, necesario en el análisis de textos del pasado, ya que la información que nos proporcionan requiere de una contextualización, y, en ese sentido, podemos servirnos de otras ciencias para su correcta interpretación. No obstante, no es un aspecto metodológicamente general, sino que debe utilizarse de forma particular en la investigación de un texto, de algunos aspectos del mismo o de un conjunto textual.

1.- MARCO GENERAL

Los problemas derivados de la interdisciplinariedad convocan urgentes respuestas en pos de la comprensión de procesos fundamentales en el desarrollo de las ciencias exactas y del entendimiento de las creaciones del hombre y de las formas y funciones culturales.

Si bien este concepto se hace corriente desde el siglo XX –fundamentalmente desde la segunda mitad–, ha estado presente en las investigaciones y en las pretensiones del hombre desde la Antigüedad. Según Gusdorf (1983), ya se manifestaba con los sofistas griegos y su programa educativo de una *enkuklios paideia*. El mismo fue transmitido a los rétores romanos y de estos a la enseñanza medieval, donde se pretende una integración de los saberes. Esta idea se manifestará en el ideal racionalista de los enciclopedistas y se plasmará en el quehacer de los ideólogos, filósofos y sabios de la Revolución Francesa. No hay que confundir, no obstante, estos planteamientos con antecedentes ni a sus exponentes con precursores de los actuales trabajos interdisciplinarios, sino que son más bien muestras de la inquietud general por un conocimiento global sobre la actividad humana. Durante el siglo XIX se produce una expansión del trabajo científico que lleva a una especialización del conocimiento, bajo el alero del positivismo. Este paradigma conduce a una fragmentación donde cada disciplina se encierra en sí misma y en la cual se exige un lenguaje científico. Según Rosales *et al.* (2006), la lógica positivista se basa en la idea de que la realidad puede ser conocida objetivamente, aprendida con veracidad en un ejercicio ajeno a especulaciones o invenciones subjetivistas.

Podríamos decir que, en general, existe un proceso generado de manera más o menos espontánea que favorece las relaciones interdisciplinarias motivadas por asuntos de índole intelectual y científico, que se opone a otro que tiende al aumento de la especialización y a la creación de nuevas disciplinas (Bottomore 1983).

El actual auge de la interdisciplinariedad en ciencias humanas y sociales se entiende sólo cuando se aprecian los afanes científicos de disciplinas que tienen como objeto de estudio al hombre y a la actividad humana en sus manifestaciones espirituales o materiales. Según Rosales *et al.* (2006), la predominancia del ideal positivista generó un modelo en el cual el movimiento y el dinamismo de la vida social se pierde en un proceso de racionalización que favorece el orden, la certidumbre y la seguridad mediante el establecimiento de leyes universales, lo que conduce a las disciplinas sociales a construir nichos particulares de conocimiento. En otras palabras, las disciplinas interesadas por el ser humano ponen énfasis en la forma de sus expresiones y no en sus funciones, desvinculándolo de la vida cultural que generan dichas manifestaciones. La lingüística no queda ajena a este movimiento y encontramos en los planteamientos del estructuralismo saussureano el principal esfuerzo por dotar a los estudios del lenguaje de un paradigma científico. Quizás, ello explicaría que en la lingüística actual se manifieste la demanda por la interdisciplinariedad como una “reacción” a los planteamientos anteriores.

Las ciencias, aun en su divergencia, comparten el positivismo como perspectiva epistemológica y metodológica (Rosales *et al.* 2006). En lingüística, Jacobson (1976) señala que pese a la aparente diversidad en las propuestas de esta ciencia durante el siglo XX, existe “un conjunto esencialmente monolítico bajo las divergencias visibles de los términos, de las fórmulas y de los artificios técnicos” (Jacobson 1976: 13). Para el autor, este corresponde al estructuralismo y diferenciaría al periodo en cuestión de otros caracterizados por principios heterogéneos. Sin duda, la existencia de un único y predominante modelo de ciencia hace que podamos distinguir esta noción epistemológica en la configuración de las ciencias sociales y humanas del siglo pasado.

De acuerdo con Nikolaevitch (1983), esta unidad en el campo de estudio de diversas disciplinas implica que existan nociones de orden epistemológico común entre las ciencias, favorables para el desarrollo de la actual interdisciplinariedad. Estos se refieren al reforzamiento de la interdisciplinariedad generado por el nivel de abstracción del campo de estudio de las disciplinas científicas, el cual, al revelar la identidad de sus elementos y relaciones, hace posible la aplicación del aparato epistemológico de una ciencia a otra, proceso que también se ve favorecido por la relativa independencia del método de las disciplinas y por la creciente unidad en el funcionamiento epistemológico de las ciencias, las que utilizan los mismos instrumentos y procedimientos metodológicos. Estos aspectos y procesos compartidos explican que Olábarri y Capistegui (1996), por ejemplo, reconozcan la influencia del “giro lingüístico” en la ciencia histórica.

El (re)surgimiento de la interdisciplinariedad en diversos ámbitos del saber se produce en el marco más general del cuestionamiento de los grandes modelos teóricos heredados del siglo XIX. Al mismo tiempo, esta reformulación lleva al investigador a enfrentarse a incertidumbres donde antes estaba la seguridad del pensamiento científico (Lema 2006). En el ámbito de las ciencias sociales, se presenta una transformación guiada por la lógica de la globalización y por la condición posmoderna que exige un diálogo en la comprensión de la realidad y de las relaciones entre culturas (Rodríguez 2006). Para Nikolaevitch (1983), esta nueva interdisciplinariedad del siglo XX está caracterizada por el estadio de desarrollo histórico de la humanidad –el que se define por la interacción entre los procesos productivos, económicos, políticos, culturales y espirituales–, y está determinado por una nueva concepción de la naturaleza y por la internacionalización de la vida social.

La aparición de lo interdisciplinario en este escenario proviene de sectores de la ciencia que exigen un trabajo con material empírico. De ahí que una condición de este “nuevo” auge sea su aplicabilidad (Bottomore 1983). Por el contrario, su formulación teórica es aún insuficiente para sostener el estatuto científico de las ciencias humanas y sociales.

2. INTERDISCIPLINARIEDAD EN LINGÜÍSTICA: ALCANCES Y LÍMITES

Es necesario aclarar que hablamos de trabajo interdisciplinario *en* lingüística o *para* la lingüística, y no de una lingüística interdisciplinaria, ya que creemos en la lingüística como una ciencia auxiliada por la interdisciplinariedad en diversas formas –en la medida en que es metodológicamente necesaria–, incluso caracterizando determinadas clases de estudio que implican un análisis de los elementos extralingüísticos. Aunque no entendemos la interdisciplinariedad como disciplina, reconocemos su necesidad, existencia y viabilidad, lo que implica creer en la autonomía de los estudios interdisciplinarios que se la proponen y que se formulan como un nuevo campo a partir de la confluencia de diversas perspectivas teórico-metodológicas. Nosotros, no obstante, concebimos la interdisciplinariedad más bien como una *herramienta metodológica* que se aplica en una etapa del análisis de la lengua, en la cual nos ocupamos por *lo no lingüístico* de los textos, y que nos proporciona medios adecuados de análisis para lograr nuestro objetivo, que consiste en la correcta interpretación de un texto en la consideración de los aspectos externos que inciden en él y en su caracterización². En palabras de

² Diferenciamos también la interdisciplinariedad de la modularidad. Mientras la primera es una herramienta de análisis que facilita la interconexión de distintas ciencias que coinciden en el objeto, esta última constituye una perspectiva de estudio que supone plantear en el propio diseño de investigación diversos factores que simultáneamente interactúan en el texto. Esto no anula la interdisciplinariedad en lingüística, puesto que al considerar diversidad de aspectos en relación con el objeto facilita las relaciones con otras ciencias.

Allal, “la interdisciplinariedad [...] no desemboca en una forma de conocimiento y, por tanto, en una práctica científica, más que si la disciplina *utilizadora* (en consecuencia, el sujeto que la practica) se apropia de ello de lo que tiene necesidad, pensando en sus problemas en los términos rigurosos de la disciplina empleada” (Allal 1983: 26).

Esta determinación debe entenderse siempre en el contexto en que está formulada: la reflexión sobre aspectos teóricos del estudio de textos hispanoamericanos no contemporáneos. Es decir, esta concepción de lo interdisciplinario surge de nuestros propios objetivos que dicen relación con los textos no contemporáneos, sus recursos lingüísticos, su situación espacio-temporal en relación con los hablantes, y no con aspectos externos, aunque los identifiquemos y valoramos en cuanto pueden incidir en la constitución (producción e interpretación) de nuestro objeto. Nuestra noción, al comprender el diálogo entre saberes, excluye la consideración de la actividad interdisciplinaria por adición o yuxtaposición, para introducir una comprensión de la dialéctica generada entre diversas áreas del conocimiento que contribuyen a la comprensión de un objeto.

En lingüística, ante el tema de la interdisciplinariedad nos enfrentamos a una paradoja que ya planteaba Apostel (1983) y que permanece sin resolverse: “en el estado actual de la cuestión no podríamos seguir aislando la lingüística del resto de las ciencias humanas (aunque esto haya producido resultados positivos), pero tampoco, intentando acercar la lingüística a las demás ciencias humanas, tendríamos que perjudicar la precisión de la teoría lingüística” (Apostel 1983: 131). Esta situación se da porque la lingüística, al igual que el resto de las ciencias humanas, busca la legitimidad de su actividad científica mediante la definición de su objeto, sus tareas y su método, los que han quedado claramente delimitados con el estructuralismo³. Frente a las relaciones con otras ciencias siempre existe el riesgo de perder los límites de esa definición y, con ello, traspasar las fronteras de lo estrictamente llamado *ciencia*.

Durante la segunda mitad del siglo XX la lingüística realiza varias reflexiones sobre la interdisciplinariedad en relación con la amplitud de su campo de estudio desde lo meramente estructural a las dimensiones sociales y culturales de la lengua en uso. Este “giro” de alguna manera obliga a diversas disciplinas a incorporar entre sus elementos de análisis aspectos extralingüísticos, tomando las precauciones debidas para no hacer perder a la lingüística su estatuto científico.

Los estudios pragmáticos y discursivos reconocen la necesidad de investigaciones que integren no sólo lo estrictamente lingüístico⁴. Las nociones de Morris (1938/1994) sobre la pragmática consideran los hechos de carácter psicológico, biológico y sociológico presentes en el funcionamiento de los signos. Por otra parte, el análisis crítico del discurso supone un objeto de estudio que engloba una pluralidad de acciones sociales que se realizan en el discurso, cuyo análisis exige un abordaje interdisciplinario (Martín *et al.* 1998).

Esta consideración se produce como consecuencia de la inserción del concepto de *contexto*, el que surge en lingüística gracias a la superación de una idea de la lengua como una estructura homogénea e invariable, para pasar a considerar sus múltiples posibilidades de realización. Ello lleva a la incorporación de elementos externos al texto mismo y que colaboran tanto en su producción como en su interpretación. Podríamos decir, en otras palabras, que la superación del estudio de lo microestructural conduce a la consideración de lo contextual, en cuanto facilita la

³ Para Ramírez (1998), los estudios del lenguaje presentan una historia caracterizada por la falta de unidad de métodos y enfoques, derivada de la diversidad de formas de comunicación humana.

⁴ Esta demanda por la interdisciplinariedad no se limita a lo textual. De hecho, Gordón (1990) señala las vinculaciones entre lingüística y arqueología en los estudios de toponimia y hace hincapié en los beneficios que ambas ciencias pueden proporcionarse en el entendimiento de sus respectivos objetos y en la consecución de sus objetivos.

comprensión del fin mismo por el que es producido un texto y permite visualizar las intenciones comunicativas, las relaciones entre los participantes y otros aspectos que quedan fuera de un análisis limitado a aspectos microestructurales.

3. INTERDISCIPLINARIEDAD EN EL ESTUDIO DE TEXTOS AMERICANOS NO CONTEMPORÁNEOS

La consideración de lo global de los textos se ha llevado a cabo, predominantemente, sobre la base de lo sincrónico en textos contemporáneos al autor. Así se ha hecho, por ejemplo, en pragmática (Ridruejo 2002, Martínez 2007, Quilis 2007), ciencia que debe analizar la complejidad de la unidad comunicativa en todas sus dimensiones. En ese sentido, Cano (1995-1996) señala que “el análisis pragmático de las lenguas [...] ha nacido y se ha desarrollado por entero al margen de la Lingüística histórica” (Cano 1995-1996: 703). Ridruejo (2002) reconoce que la mayoría de los estudios pragmáticos, al pretender un valor universal, han sido indiferentes a la variación espacial y temporal⁵, y que el énfasis de las investigaciones pragmáticas sobre la lengua oral ha repercutido en el interés por la investigación histórica. Jucker (1994) supone que la ausencia de datos de la lengua hablada impidió que los pragmáticos se interesaran por las primeras etapas de una lengua particular. No obstante, Cano (1995-1996) y Ridruejo (2002) han señalado la necesidad de realizar estudios pragmáticos relacionados con la historia de la lengua española.

Este énfasis en lo sincrónico ha conducido al investigador a realizar un movimiento unidireccional en la interpretación del texto: el analista conoce el contexto y muchas veces *es* parte del mismo, por lo que identifica sus límites y comprende sus características. Sin embargo, cuando trabajamos con textos que no nos son contemporáneos tenemos dificultades para entender nuestro corpus y debemos reconstruir las circunstancias de enunciación. El movimiento del analista es, entonces, bidireccional: el texto nos explica el contexto, pero al mismo tiempo es ese contexto el que nos da luces sobre nuestro texto.

Por otra parte, los estudios en sincronía contemporánea siempre ofrecen el contraste de los datos con los hablantes o con el conocimiento/intuición del propio investigador, mientras en el estudio de los textos del pasado esta comprobación es imposible.

Probablemente, estas dificultades obvias han motivado cierto retraso en el análisis científico de textos no contemporáneos frente a los que sí lo son. La evidente preferencia por los estudios sincrónicos, originada en los mismos planteamientos del estructuralismo y que sin duda ha traído beneficios para el estatuto científico de la lingüística, ha hecho perder de vista el carácter diverso de nuestro objeto de estudio, ya que junto con el descarte de lo diacrónico, se han eliminado del análisis estructural las demás variaciones de la lengua (Apostel 1983). Sin embargo, desde disciplinas como la sociolingüística se ha entendido que la diferenciación entre lo sincrónico y lo diacrónico corresponde a una necesidad metodológica y que estas no constituyen entidades independientes (López Morales 2004).

Por otra parte, en los análisis realizados en lingüística histórica, nos enfrentamos a una exigencia derivada del objeto de estudio que se pretende abordar y que encaja en una problematización general producida porque “el tipo de objeto determina el tipo de interacción entre objetos y sujetos (lo que describe la metodología en las ciencias humanas), pero también la manera en que los científicos representan estos objetos” (Apostel 1983). Mientras, por una

⁵ Nosotros creemos, sin embargo, que, pese a que la pragmática se ha ocupado de la sincronía, no ha sido indiferente a la variación en sí.

parte, nos enfrentamos a la propia naturaleza del objeto, por otra, está presente su dimensión histórica. Sin duda, este hecho exige la confluencia de, al menos, dos miradas.

Las diversas disciplinas preocupadas por los textos del pasado y sus relaciones contextuales han hecho explícita la necesidad de contar con estudios interdisciplinarios, tal como sucede en sociolingüística histórica (Romaine 1982, Conde 2007). En la tarea de reconstrucción es frecuente, según Conde (2007), que el lingüista se apoye en otras ciencias, como la historia social, la que se mueve en un ámbito de interés para la sociología y la historia, y que se ocupa de las estructuras, relaciones y conflictos entre distintos grupos sociales en el pasado. Esta disciplina auxiliar permitiría reconstruir las circunstancias sociales y económicas que afectarían la variación y el cambio lingüístico. Por su parte, el análisis histórico del discurso toma prestados modelos de otras disciplinas, como la psicología, la sociología, la historia, la antropología o la estadística, en la comprensión de la integración de distintas dimensiones e intereses que plantea el análisis del discurso y que implica por su propia naturaleza un estudio multidisciplinario del lenguaje (Navarro 2008).

Respecto de la consideración de lo contextual, en pragmática histórica se señala la importancia de “investigar qué trascendencia pueden tener los cambios culturales, en cuanto que afectan a los comportamientos verbales de una comunidad” (Ridruejo 2002: 174). Los estudios de pragmática histórica han propuesto también el abordaje de las tradiciones discursivas empleadas en distintos momentos, puesto que hay convenciones configuradas históricamente y que pueden variar temporalmente en su forma o en su objetivo. Esto nos lleva a no “perder de vista que cada texto funciona siempre en su contexto histórico y ese contexto histórico es el que determina en cada momento la función de cada comunicación lingüística” (Ridruejo 2007: 539). Por otra parte, las formulaciones teóricas de la sociofilología (Wright 2001 y Wright 2002) o la nueva filología (Nichols 1990, Wenzel 1990, Fleischman 1990 y Bloch 1990) exigen una mirada amplia al texto en la recuperación de todos los aspectos que inciden en su construcción. La sociofilología se ocupa por la recuperación del contexto de producción de un texto con intereses filológicos. Para ello, analiza y describe la situación sociocultural de la producción de los textos en el área de los estudios filológicos (Wright 2001). Un interés similar manifiesta Fleischman (1990) para la nueva filología, ya que uno de los desafíos de esta disciplina es recontextualizar los textos en cuanto actos de comunicación, puesto que el significado del lenguaje, su funcionamiento y su gramática responden al contexto comunicativo en que se utilizan y se adecuan funcionalmente a la unidad en que se insertan.

En Oesterreicher (2000), sobre los sucesos de Cajamarca, nos encontramos con una muestra de la cooperación que puede dar la lingüística a otras disciplinas sociales en el nivel histórico, al destacar la importancia de una correcta descripción del tipo de texto y de la reconstrucción del momento de la enunciación en la comprensión y recreación de un hecho relevante para la historia latinoamericana.

Si seguimos el planteamiento de que la superación del estado precientífico de una disciplina requiere de la definición de su objeto, su proyecto y su campo, y sólo a partir de ahí “la apropiación o la aplicación de métodos ajenos se hace fructífera” (Allal 1983: 25), tenemos que los planteamientos del análisis histórico de las unidades macroestructurales alcanzan un grado de madurez que les permite las relaciones interdisciplinarias.

Ahora bien, el trabajo con textos no contemporáneos presenta otra dificultad, también inherente a la clase de material que pretendemos abordar: estos son una potencial fuente de estudio para diversas ciencias, además de la lingüística. Pueden también ser abordados por disciplinas de la lingüística que no consideran la unidad comunicativa en su integridad, sino en sus niveles microestructurales. Hay que tomar en cuenta, además, que probablemente algunos

de los textos que nos interesan han sido analizados previamente bajo la óptica de otras ciencias sociales o exactas (pensamos, por ejemplo, en escritos científicos). Oesterreicher (1999) reconoce este hecho e indica que los textos de la conquista de América “have long been the subject of analysis for historians, theologians, anthropologist and ethnologists, sociologists, literary theorists and linguists” (Oesterreicher 1999: 432). La diferencia entre estudios de este tipo y el análisis textual radica en que mientras desde otras ópticas los textos no contemporáneos constituyen *fuentes*, para quienes nos interesamos por estos escritos en cuanto unidad comunicativa, estos constituyen por sí mismos nuestro *objeto* de estudio. Cano (1994) hace sentir esta situación en lingüística cuando se refiere al estudio de la sintaxis histórica románica y al interés por los textos que manifiesta esta disciplina, debido a que estos le proporcionan los datos de análisis.

Nos enfrentamos a este problema por una necesidad proveniente de las demás ciencias que requieren reconstrucciones históricas, estén o no interesadas por la lengua, puesto que los textos son los únicos datos con los que cuentan para elaborarlas. Hablamos, entonces, de un recurso material compartido, que al tiempo que es susceptible de ser analizado por los lingüistas, se presta para ser visto desde miradas múltiples y variadas, sobre todo, con una importante diversidad de objetivos, aunque la mayoría de ellos hacen hincapié en su carácter históricamente situado.

En ese sentido, para el estudioso de los textos, el carácter histórico de estos es fundamental porque su dimensión pragmática, es decir, el estudio de los aspectos relacionados con su uso, solo se evidencia en el análisis histórico particular (Schlieben-Lange 1975/1987). Según Cano (1995-1996), ello se debe a que el texto, entendido como producto de la actividad enunciativa, contiene una naturaleza histórica, pues, la enunciación se vincula al acto comunicativo único e irreplicable en que se realiza, por lo que la diversidad de situaciones es un anclaje de su desarrollo cambiante. La dimensión histórica de los textos también se manifiesta en la constitución de clases de textos, usadas por los sujetos de acuerdo con las circunstancias de comunicación. Por otra parte, en la producción e interpretación del texto entran en juego mecanismos relacionados con el sistema lingüístico y con los datos de la realidad extralingüística, como “la ubicación histórica de los participantes, del contenido y de la lengua del discurso” (Cano 1995-1996: 708).

Este carácter histórico de las clases textuales nos lleva al problema de la representatividad del corpus en el estudio de dichas clases, ya que el interés por conjuntos textuales y sus respectivas tradiciones puede verse afectado, en el estudio histórico, por el mismo corpus, en cuanto los datos con que contamos son siempre parciales, nunca completos, y no han sido seleccionados ni por nosotros ni por otros investigadores, sino que han quedado como testimonios de épocas pasadas por motivos relacionados con el azar o con intereses ajenos a la lengua y a la lingüística. Mientras el estudioso en lingüística sincrónica tiene todo bajo su control, el investigador en lingüística histórica tiene ante sí un material que no ha sido seleccionado, lo que reconoce Conde (2007) para la sociolingüística histórica.

Junto con la dificultad de la obtención de los datos, según López Morales (2004), en general la perspectiva histórica supone la problematización de la metodología ya establecida (cuestionamiento de la representatividad del corpus, y difícil delimitación y aislamiento de los factores extralingüísticos). Así, mientras la lingüística sincrónica busca regularidades, las ciencias históricas abordan cada proceso en todo su alcance y originalidad. No obstante, en la superación de una concepción dicotómica entre lo sincrónico y lo diacrónico ambas participan complementariamente, pues “a la abstracción de las primeras correspondería la restitución de lo concreto en las segundas” (Gimeno 1995: 17).

A modo general, la superación de esta dificultad se puede dar porque los resultados en estudios sincrónicos pueden generalizarse, basándonos en el *principio de uniformidad lingüística*, planteado para la sociolingüística histórica, según el cual existen similares factores en los desarrollos históricos de las lenguas y en la actualidad, por lo que las características de la variación observables en el momento actual son también trasladables a momentos anteriores, es decir, a la variabilidad en su devenir histórico (Romaine 1982).

Por otra parte, aunque reconocemos que este problema nunca será resuelto, sí puede abordarse metodológicamente a partir de los avances en lingüística del corpus, puesto que permiten superar el aislamiento de los textos con que contamos y “completar” fragmentos, al ofrecer “la posibilidad de manejar simultáneamente la mayoría de los textos preservados, pertenecientes a la misma época de la historia de una lengua, o analizarlos longitudinalmente a lo largo de distintos periodos” (Conde 2007: 48). Este recurso nos ofrece la “posibilidad de llegar a un estudio pormenorizado de las variables lingüísticas relevantes para construir la historia de la lengua, con un detalle improbable de alcanzar sin el concurso de la informática” (Massanell 2009: 148).

Por otra parte, el estudio de los textos americanos del pasado presenta la particularidad de que la mayoría de los que conocemos y con los que contamos provienen de parte de “los vencedores”, lo que también atañe a la representatividad de los mismos en la reconstrucción contextual. Este hecho se produce porque los textos que nos interesan están escritos en español, la lengua de los conquistadores, lo que implica una visión de mundo, en un mundo donde coexistían múltiples visiones. Nos enfrentamos a una *historia* contada desde una perspectiva, desde la cual iniciaremos la confección del marco contextual en el que nos moveremos y que nos permitirá interpretar el texto.

Por otra parte, según Wright (2002), al enfrentarse a textos del pasado, el estudioso intenta comprender detalles de la historia y la lingüística que conoce de su contexto. En general, el interés por los textos producidos en otras épocas históricas conlleva el riesgo de que el investigador escape de los límites de un análisis lingüístico para realizar estudios de carácter sociocultural. Creemos que esto se debe a una inquietud natural por entender lo desconocido, la que, además, se exagera en el caso de los estudios de los textos americanos no contemporáneos puesto que nos enfrentamos a la creación de nuevas culturas y sociedades que se forman en la conjunción (no siempre armoniosa) de diversas culturas. Es necesario que el investigador asuma que los estudios que realiza provienen de una tradición de la ciencia que se enfrenta a un momento de la historia de la humanidad donde prima la pugna en la (re)creación de un paradigma social. Este es uno de los motivos por los que abogamos por la construcción del marco teórico acabado para nuestro campo de estudio.

Una final y no menor problemática del análisis de los textos hispanoamericanos no contemporáneos se presenta en la misma discusión sobre la categorización de la ciencia lingüística en la que se realiza. Ahora bien, entendemos que no se relaciona únicamente con esta clase de materiales, sino que es inherente a todo trabajo con particularidades, sean sincrónicas o no, sean producidas en el lugar que sea. Este problema se plantea en el marco de un cuestionamiento mayor de la lingüística, fundado en la relación entre lo *particular* y lo *universal* en el estudio del lenguaje. Si nos interesamos por los textos, nos estamos preocupando por un objeto de naturaleza heterogénea y diversa, que, como hemos dicho, exige una mirada múltiple. La confrontación con el estatuto científico de la lingüística viene dada por el esfuerzo que las ciencias humanas y sociales del XX realizan en pos de la consecución de tal estatuto, mientras que la interdisciplinariedad, al ser exigida por un objeto y por una perspectiva aplicada de la ciencia, y no por el constructo teórico, aleja el quehacer lingüístico de la tan pretendida

universalidad. No obstante, Cano (1995-1966) indica que estos temores no han de ser considerados, dado el carácter general de toda actividad humana particular y porque lo individual puede mostrar las pautas del comportamiento lingüístico. Ridruejo (2002) también aborda este tema y señala que es indudable que existen universales en la comunicación lingüística y que estos sean invariables, no obstante, es también cierto que lo que varía de una cultura a otra o de una época a otra es el grado de realización o cumplimiento de ese principio: he ahí el objeto del análisis histórico.

4. A MODO DE CIERRE

La idea de la interdisciplinariedad en lingüística se manifiesta cuando nos enfrentamos a las unidades comunicativas utilizadas por los hablantes en circunstancias reales de comunicación.

En el actual estado de la investigación científica, las disciplinas ocupadas por la lengua y el lenguaje han llegado a un punto de madurez teórica y metodológica que les permite plantearse el establecimiento de relaciones interdisciplinarias no sólo en la práctica, sino también en su fundamentación. Se requiere, por tanto, el diseño teórico y metodológico en un campo de estudio de la lingüística que incorpora los textos no contemporáneos del español de América. Necesariamente, un constructo de este tipo ha de sistematizar las relaciones interdisciplinarias, al mismo tiempo que resguarde la científicidad de los estudios del lenguaje y respete la realidad de las condiciones materiales previas con que cuenta el investigador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allal Sinaceur, Mohamed. 1983. ¿Qué es la interdisciplinariedad?, en L. Apostel, et ál. (eds.), *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO: 23-31.
- Apostel, Leo. 1983. Las ciencias humanas: muestras de relaciones interdisciplinarias, en L. Apostel, et ál. (eds.), *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. Madrid, Tecnos/UNESCO: 71-164.
- Bloch, R. Howard. 1990. New Philology and Old French, *Speculum* 65/1, 38-58 (<http://www.jstor.org/stable/2864471>). Acceso, 11/11/2009).
- Bottomore, Tom. 1983. Introducción, en Apostel, L., et ál. (eds.), *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO: 11-20.
- Cano, Rafael. 1994. Perspectivas de la sintaxis histórica española: el análisis de los textos, en Instituto Cervantes (ed.), *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes: 577-186.
- Cano, Rafael. 1995-1996. Pragmática lingüística e historia de la lengua, en *Cauce* 18-19: 703-717.
- Conde Silvestre, Juan Camilo. 2007. *Sociolingüística histórica*, Madrid, Gredos.
- Fleischman, Suzanne. 1990. Philology, Linguistics, and the Discourse of the Medieval Text, en *Speculum*, 65/1: 19-37 (<<http://www.jstor.org/stable/2864470>> 11 de noviembre de 2009).
- Gimeno Menéndez, Francisco. 1995. *Sociolingüística histórica siglos X-XII*, Madrid, Visor/Universidad de Alicante.
- Gordón Peral, María Dolores. 1990. Del valor interdisciplinar de la investigación lingüística: toponimia y arqueología, en M. A. Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX aniversario, I*. Madrid, Gredos: 523-535.
- Gusdorf, Georges. 1983. Pasado, presente y futuro de la investigación interdisciplinaria, en L. Apostel, et al. (eds.), *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO: 32-52.
- Jacobson, Roman. 1976. *Nuevos ensayos de lingüística general*. México, Siglo XX Editores.
- Jucker, Andreas H. 1994. The feasibility of pragmatics, en *Journal of Pragmatics* 22, 533-536.
- Lema, José 2006, A manera de conclusión: convergencia interdisciplinar, en R. Rosales, S. Gutiérrez y J.Torres (coords.), *La interdisciplina en las ciencias sociales*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 147-154.
- López Morales, Humberto 2004, *Sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- Martín Rojo, Luisa; María Laura Pardo y Rachel Whittaker. 1998. El análisis crítico del discurso: una mirada indisciplinada, en L.Martín y R.Whittaker (eds.), *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid, Arrecife: 9-33.

- Martínez Alcalde, María José. 2007. Pragmática y lexicografía histórica del español en el siglo XVIII: Esteban de Terreros, en *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, XII: 289-306.
- Morris, Charles. 1938/1994. *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós.
- Massanell i Messalles, Mar. 2009. Beneficios de los corpus informatizados para la investigación diacrónica: el caso del CICA para la GCA y los auxiliares de perfecto, en L.Romero, / C. Julià (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua. Actas del VIII Congreso Nacional de la AJHLE*, Barcelona, Universidad de Barcelona: 147-158.
- Navarro, Federico. 2008. Análisis Histórico del Discurso. Hacia un enfoque histórico discursivo en el estudio diacrónico de la lengua, en Moreno Sandoval, Antonio ed., *El valor de la diversidad [meta]lingüística. Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Universidad Autónoma de Madrid (edición digital). <<http://www.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG85.pdf>> Acceso: 27 de octubre de 2009).
- Nichols, Stephen. 1990. Introduction: Philology in a Manuscript Culture, en *Speculum* 65/1: 1-10. (<<http://www.jstor.org/stable/2864468>> 11 de noviembre de 2009).
- Nikolaevitch Smirnov, Stalishnav. 1983. La aproximación interdisciplinaria en la ciencia de hoy. Fundamentos ontológicos y epistemológicos. Formas y funciones, en L. Apostel, et ál. (eds.), *Interdiscipliniedad y ciencias humanas*, Madrid, Tecnos/UNESCO: 53-70.
- Oesterreicher, Wulf. 1999. Dialogue and violence. The Inca Atahualpa meets Fray Vicente de Valverde Cajamarca, Perú, 16th November 1532, en A.H.Jucker / G. Fritz / F. Lebsanft (eds.), *Historical Dialogue Analysis*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamin Publishing Company: 431-463.
- Oesterreicher, Wulf. 2000. Aspectos teóricos y metodológicos del análisis del discurso desde una perspectiva histórica: el coloquio de Cajamarca 1532, en J.J. de Bustos Tovar, et ál. (eds.), *Lengua, Discurso, Texto. I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, Visor Libros, I: 161-185.
- Olábarri, Ignacio y Francisco Javier Capistegui. 1996. Introducción, en I. Olábarri y F.Capistegui (dirs.), *La nueva historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdiscipliniedad*, Madrid, Editorial Complutense: 9-11.
- Quilis Merís, Mercedes. 2007. Pragmática y lexicografía histórica del español en el siglo XIX: Ramón Joaquín Domínguez, *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics* 12: 271-187.
- Ramírez, Luis. 1998. El estudio interdisciplinario del lenguaje, *Thesaurus*, 53/3, 472-488.
- Ridruejo, Emilio. 2002. Para un programa de pragmática histórica del español, en M.T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos: 159-177.
- Ridruejo, Emilio. 2007. Problemas metodológicos en pragmática histórica, en D. Trotter (ed.), *Actes du XXIV^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 3: 533-552.
- Rodríguez, Edgar. 2006. La necesidad del diálogo: una realidad política y disciplinar, en R. Rosales, S. Gutiérrez y J. Torres (coords.), *La interdisciplina en las ciencias sociales*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana: 25-39.
- Romaine, Suzanne. 1982, *Socio-Historical Linguistics. Its Status and methodology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rosales, Rocío; Servando Gutiérrez, José Luis Torres. 2006. Introducción, en Rocío Rosales, Servando Gutiérrez y José Luis Torres (coords.), *La interdisciplina en las ciencias sociales*, Barcelona, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana: 7-21.
- Schlieben-Lange, Brigitte. 1975/1987. *Pragmática linguistics*, Madrid, Gredos.
- Wenzel, Siegfried. 1990. Reflections on New Philology, en *Speculum*, 65/1: 11-18. (<<http://www.jstor.org/stable/2864469>> 11 de noviembre de 2009).
- Wright, Roger. 2001. La Sociofilología y el origen de la primera documentación cancillerescas en forma romance en Castilla, en D. Jacob, J. Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical – pragmática histórica – metodológica*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana: 63-77.
- Wright, Roger. 2002. La sociolingüística y la sociofilología del siglo XII, en C. Sáez (ed.), *Libros y documentos en la Alta Edad Media. Los libros de derecho. Los archivos familiares. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura escrita*, Madrid, Calambur, 2: 15-38.